

## LA LINEA DE LA ESTRATEGIA POLITICA SOVIETICA DESPUES DEL FINAL DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En la base de la estrategia política soviética se encuentra el comunismo. El comunismo, independientemente de su contenido ideológico, o mejor, con poder de captación de masas a causa de ese mismo contenido, es el arma utilizada por la Unión Soviética para su expansión y fortalecimiento en un mundo que tiende a la formación de mayores agrupaciones políticas. Sus ideas, servidas y adornadas por una infatigable operación psicológica que incluye la infiltración y la propaganda a escala masiva, le proporcionaron la toma del poder de las almas de los que por no tener nada o tener muy poco lo deseaban todo y de los que aun teniendo deseaban, cada vez más ardientemente, algo querido que no tenían: reconocimiento público, o poder político, es decir, de los que por alguna razón se mostraban frustrados o insatisfechos y tenían en su espíritu el germen de la rebeldía. Esto último solía darse entre los estudiantes e intelectuales de todas clases, muchos de ellos teñidos por un fuerte tinte idealista, que veían en el comunismo una solución a los problemas de sus países. Una vez captados por el comunismo, se les instruía en cualquiera de las escuelas existentes en la U. R. S. S., primero, y en algunos de los países satélites, después, en todos los asuntos relacionados con el adoctrinamiento político y la guerra subversiva, y se convertían en los Mao Tse-tung, Che Guevara, etc.

Podemos entonces decir que el objetivo primordial de la U. R. S. S. ha sido, desde el primer momento de su advenimiento, la implantación del comunismo en el mundo bajo la suprema dirección de la élite que dirija el Partido comunista de dicho país y el motivo justificativo, el conflicto inevitable, según ellos, entre la sociedad capitalista y la comunista que se resolvería con la definitiva victoria del segundo.

Así como en los Estados Unidos predominó una tendencia aislacionista, que aún hoy día muestra su cara, en la U. R. S. S. se impuso una diná-

mica internacionalista, basada en los *slogans* del Partido, que hacía poco caso de los conceptos tradicionales de patria, familia, religión y otros análogos, cuando no los rechazaba en absoluto como contrarios a la creación del Estado socialista y del hombre nuevo comunista. Este es el caso de la religión. La segunda guerra mundial y el consiguiente confrontamiento con otros hombres, que servían a ideas políticas con contenido ideológico fuerte, pero sin abandonar esos tradicionales conceptos, iban a hacer cambiar la estructura interna de la U. R. S. S. y el posterior desarrollo del comunismo en el mundo. El botín de la victoria fué para ella, a costa de la pobre Europa, pues las democracias occidentales no supieron aprovechar su superioridad potencial para contenerla, al no poseer ni una ideología, ni una política, ni unos objetivos, claros y mucho menos unificados. Bailaron un poco al son de los acontecimientos y excesivamente influenciados por resabios emocionales contra el fascismo, que la U. R. S. S. supo explotar muy a fondo, permitieron que la evolución del comunismo se hiciera a costa de los sufrimientos de muchos millones de seres en el mundo.

Stalingrado señaló el momento crítico de la U. R. S. S. Entonces se echó mano de la existencia de la patria eterna rusa amenazada, se exaltaron los valores familiares y todo lo que el comunismo a la hora suprema de la muerte no puede dar, porque en ese momento todo es espíritu y él quiere simbolizar el triunfo de la materia como único componente de este mundo.

A partir de esa victoria defensiva, Stalin se preparó para extender al máximo la zona, en Europa y Asia, bajo su poder. Esa fué su mira: la mayor cantidad de control físico—no sólo el mero ideológico—más allá de sus fronteras, y el instrumento que se afaná en crear para lograr aquélla fué un fuerte ejército, basado principalmente en el número y potencia de sus divisiones de tierra, tal como a su carácter de potencia continental correspondía. No sería Hitler el que se apoderaría de la Tierra Corazón y su puerta de entrada de la Europa Oriental para llevar a cabo sus sueños de dominación mundial, sino él: Stalin, que en el Estado ateo soviético ocupaba el puesto de Dios. En consecuencia, no desmovilizó al terminar la guerra, sin importarle los sufrimientos que causaría a su pueblo, falto de todo, al emplear sus juventudes únicamente en el fortalecimiento militar. Reforzó también su policía política que le aseguraba el poder personal y le servía de eficaz instrumento en la toma de poder de los países que pensaba incluir en la órbita de la U. R. S. S., a despecho de los acuerdos de Yalta y Postdam, que preveían elecciones libres, fáciles por otra parte, como

todas las elecciones masivas, de alterar y, por último, para contrarrestar un posible uso de las armas atómicas por parte de su principal enemigo, que, al contrario que él, se había apresurado a desmovilizar rápidamente, jugó con "el miedo calculado" de éste, valga la frase, y con el poco interés que los Estados Unidos parecían tener en las zonas europea-oriental y china. Daba la sensación de que para esta nación, dichas zonas se encontraban entre las que, según algunos geopolíticos modernos americanos, tan sólo podían ser ayudadas diplomáticamente o todo lo más con medidas militares indirectas, pero no al riesgo de una guerra total, ya que en este caso se temía que el poderoso ejército soviético se apoderara de Europa entera y habría que hacer uso del arma atómica. Por supuesto que Stalin tampoco quería este riesgo, pero jugador de "farol" más decidido, siguió adelante con su iniciativa expansiva, haciendo uso de la famosa "táctica del salchichón". Con ello, de todas maneras, demostraba ser consecuente con la doctrina estratégica de Lenin, que señaló no empeñarse en una guerra con los países capitalistas hasta que éstos estuvieran desintegrados moralmente como consecuencia de la lucha de clases. Entonces sería el momento de lanzar a las masas trabajadoras, ya maduras para la acción por la subversión psicológica, contra los gobiernos establecidos y dar a éstos el golpe mortal. La línea de acción de Stalin para llegar a tal fin fué lo que llamó "*cercos socialistas progresivos*" de los países capitalistas, que obligarían a éstos a hacer concesiones al proletariado, aparentemente voluntarias, es decir, que, una vez más, aparecía el inevitable conflicto entre el comunismo y el capitalismo como base de la política del primero.

Aun antes de terminar la guerra, y contando con la protección del Ejército rojo, que quedó como único dueño al retirarse las fuerzas aliadas de lugares conquistados por ellas, la primera acción que tomaron en los países de Europa Oriental fué la de emprender una sistemática campaña de descrédito contra los grupos no comunistas, tachándoles de "explotadores de la clase trabajadora" y centrandó un gran énfasis en la Iglesia católica, a la que consideran su mayor enemigo. Al mismo tiempo trataron por todos los medios de unir a ellos a socialistas y otros partidos afines, induciéndoles a formar "Frentes populares" para hacerse con la mayoría en el Parlamento, es decir, la misma táctica ensayada en España, que, gracias a Dios y al Ejército, fracasó, conociendo el comunismo una gran derrota, para bien de Europa y el mundo, de la que ahora celebramos su veinticinco aniversario. Los gobiernos resultantes de estas coaliciones se dedicaban

a eliminar a los jefes no comunistas, desterrándolos, metiéndolos en prisión o simplemente asesinandolos, y aunque al principio ponían a algunos personajes no comunistas en ministerios o puestos políticos, los lugares clave siempre eran ocupados por comunistas de confianza. Así sucedía con el Ministerio del Interior, que controlaba la policía secreta; el del Ejército, que eliminaba a los oficiales considerados no sanos por ellos, y los puestos directivos en los sindicatos, para asegurarse el control de los trabajadores y poder organizar manifestaciones en masa contra los no comunistas. Lo mismo sucedía por lo que respecta al control de las comunicaciones en masa, sin libertad y dirigidas por los órganos del Partido para adoctrinar a las poblaciones. Cuando convenía se hacía uso de las huelgas y el terrorismo, con la finalidad de hacerse cargo de los organismos directivos de ciudades y pueblos, creándose luego comités regionales y nacionales que purgaban los servicios civiles de no comunistas y establecían "tribunales del pueblo", siempre al servicio del Partido, los cuales si llegaba el caso torturaban y asesinaban. En fin, todo esto no nos suena a nada nuevo a los españoles. Por último, conseguida las posiciones clave, la tarea era eliminar toda oposición potencial: se promulgaban programas de reforma agraria, con el fin exclusivo de anular la fuerza de los terratenientes y conseguir el apoyo de los que no tenían tierras, lo que a su vez suponía el control de la población agrícola; se hacía propaganda continua de que las pequeñas granjas no podían funcionar de un modo económico en la época moderna, cosa cierta en verdad, pero que ellos empleaban en preparar el camino de la colectivización y por último se nacionalizaba la industria y el comercio, con lo que se suprimía toda oposición al pasar capitalistas, empresarios y obreros a ser meros funcionarios del Estado, que es lo mismo que decir del Partido comunista. En resumen, que se *usaron las instituciones democráticas para lograr su control por el Partido comunista* y luego se arrojaron como un limón exprimido. Conseguido el control completo, se estrecharon lazos con Moscú hasta dirigir esta capital, de hecho, sus relaciones exteriores, su economía y sobre todo la acción psicológica sobre sus poblaciones, no dudando si fallaba ésta, en utilizar las fuerzas armadas, como sucedió en Alemania Oriental y en Hungría. Con China, después del triunfo de Mao Tse-tung, no pudo hacer lo mismo; era un bocado demasiado grande para el que no podía aplicar la "táctica del salchichón". Con su puesta en marcha, el Asia Monzónica cobraba todo su valor y la citada táctica es la que China estaba dispuesta a poner en práctica para

extender a toda la zona su dominio y repartir su inmensa población, aun a costa de perder unos millones de ella, caso de que su osadía desencadenara una guerra total. Mao, a esa acción de hurtar el choque decisivo cuando se encontraba débil y afrontarlo cuando estaba seguro de vencer por ser el más fuerte, en el lugar y momento escogido, le llamó *Estrategia de la guerra prolongada*. En realidad, no es tan original como se pretende. Esos son principios eternos por los que se rige el arte de la guerra y mucho más tratándose de acciones subversivas y guerrilleras, donde siempre, para lograr éxito, la guerrilla ha tenido que contar con el apoyo de la población civil. Ahora, lo que sí es original es el énfasis que él dió a la acción psicológica para lograr las condiciones apropiadas al objeto de que esa población se convirtiera en "el océano donde vive el pez que es la guerrilla" Persuasión y terror hábilmente dosificados y odio al "extranjero imperialista" que apoyaba a los reaccionarios en el poder, causantes de todos los males que afligen a pueblos con tan bajísimo nivel de vida. Dentro del criterio de los economistas se admite como límite de subdesarrollo la renta *per capita* de 300 dólares (los Estados Unidos tienen más de 2.000, y China, India y Pakistán, sobre los 60-100).

El conjunto de la estrategia comunista hasta la muerte de Stalin podía resumirse en los siguientes objetivos:

- Cultivar en las naciones anticomunistas una sensación de seguridad falsa.
- Minar su moral, provocando crisis internas conducentes a desafecciones por parte de grupos importantes que pudieran llevar a la nación a aceptar una solución comunista.
- Dislocar la estructura económica y social de las mismas.
- Obligar a sus dirigentes a tomar decisiones políticas y estratégicas equivocadas.
- Variar las zonas de inquietud de modo que cada vez afectaran a una nación de las grandes aliadas occidentales, sin que las otras mostraran excesivo interés.

Todo ello apoyado en un ejército potente y en una retaguardia estable y con moral.

Por lo que respecta a la acción violenta, siempre surge después de pro-

paganda, infiltración, agitación y sabotaje político. La distinción entre propaganda y agitación fué delimitada por el mismo Lenin. En la vida corriente, todo miembro del Partido se convertía automáticamente, por tal condición, en propagandista. Lo mismo un maestro que una persona conversando con otra en cosas triviales. En tal cualidad, el propagandista debía desarrollar temas tales como el de la necesidad de la reforma agraria o la inevitabilidad de la transformación de la sociedad capitalista en otra socialista, es decir, presentar muchas ideas de acuerdo con las de Marx. El agitador sólo debía aplicarse al logro de una acción bien concreta como inducir a una huelga o a efectuar un acto de sabotaje, siempre por medio, de la palabra hablada, cara a cara; el otro podía utilizar cualquiera de los medios de comunicación.

No fué la muerte de Stalin la que propiamente determinó el cambio de la estrategia soviética en los años posteriores, sino los avances de la técnica, que trajeron la posesión y desarrollo, por parte de los soviéticos, de las armas nucleares y proyectiles teledirigidos, a la vez que un mayor avance en el cambio de sociedad agrícola en industrial, con las consiguientes transformaciones sociales. Se unió a esto la crisis económica por los excesivos gastos militares y los malos resultados agrícolas inherentes a la estructura comunista; el fracaso en conseguir el control político sobre la China continental, con aumento del peso de ésta en la explotación de los resentimientos y frustraciones de los nuevos pueblos nacidos a la independencia en Africa y Asia y la propia lucha interior en la U. R. S. S. procedente de la distinta manera de querer resolver estos problemas. El dilema en el interior era que el pueblo ruso, consciente de los avances de la industrialización en el país, deseaba como cualquier otro gozar de los bienes materiales que la civilización procura y para producir estos bienes de consumo era preciso reducir los gastos militares, particularmente los de las fuerzas de tierra, confiando en las posibilidades que las armas atómicas y proyectiles teledirigidos abrían. Era la tesis de Malenkov. Jrushev, por el contrario, no creyó conveniente debilitar al poderoso ejército de tierra soviético, de acuerdo con las ideas de los jefes militares. Con este apoyo, eliminada la decisiva influencia de la policía política, venció, pero la carrera de armamentos hizo nacer en la mente de la dirección soviética la conclusión de que en caso de una guerra total estaría en juego, no la caída del capitalismo y el automático advenimiento del comunismo en el mundo, sino la supervivencia de la U. R. S. S. Es decir, que si triunfase el comunismo por este medio le

daría igual, porque no sería ella quien recogiera los frutos de la victoria, sino China. En ese instante se efectuaba la aproximación a la sociedad democrática occidental al tiempo que se descubría que el comunismo para los rusos es simplemente el arma de su expansión, como lo es para China, sólo que en la estrategia política de ésta el proletariado se ha elevado a la escala de naciones enteras. En resumen, que una guerra total de ninguna manera podía ser una condición necesaria para la expansión del comunismo, en el concepto de los dirigentes de la U. R. S. S. Nacía la coexistencia pacífica, en cierto modo también propuesta por sus rivales capitalistas americanos. En 1961, en el XXII Congreso del Partido, Jruschev presentaba un programa, que sustituía al de Lenin de 1919, dirigido a "toda la comunidad de pueblos libres y soberanos unidos por intereses y fines comunes dentro del campo fraternal del socialismo". En este programa se fundaba la dinámica de la lucha contra el capitalismo en una competición económica que indefectiblemente les llevaría a una rápida victoria en el volumen de la producción agrícola e industrial, alcanzando a los Estados Unidos en 1970 y superándolos con mucho en 1980. Las promesas eran enormes: aumento de la renta *per capita* en más del 250 por 100, lo mismo que la de la producción agrícola, y jornada de trabajo de cinco días por semana, a seis horas. Los resultados en tres años ya los hemos visto: compra urgente de trigo a su rival retado, traslado de tropas a la frontera de su fraternal compañero chino y abandono de las amenazas para hacer del Berlín Oeste un Berlín neutro a partir de su confrontación con Kennedy, donde vió que los Estados Unidos no estaban dispuestos a ceder ante la amenaza del tratado de paz separado con Alemania Oriental, haciendo aquéllos que el muro se convirtiera en el símbolo de los regímenes carcelarios. Luego vino la retirada de los cohetes en Cuba y por último, recientemente, la caída del propio Jruschev, ante el fracaso de sus planes económicos y de la pérdida del prestigio de la U. R. S. S., con la consiguiente disminución de su influencia en el mundo. Esto puede haber sucedido como consecuencia de la torpeza de Jruschev, pero no hay que menospreciar las condiciones reales de una doble guerra psicológica llevada a cabo, de un modo independiente, como es natural, por Norteamérica y China contra la U. R. S. S., por cuestión de fronteras de dominios espaciales. Las tres tienen entablada entre sí una doble guerra y una doble ayuda. En este caso, Norteamérica, independientemente de haber explotado a fondo los fracasos de Jruschev en llevar adelante el utópico programa del citado Congreso, le

ha ayudado por ver un rival más peligroso para sus intereses en China. Por su parte, esta nación le disputa, con obstinación y astucia, la jefatura mundial del comunismo, y ha conseguido que la U. R. S. S. no tome parte en las deliberaciones de los Congresos afroasiáticos.

Sin embargo, hasta la fecha, la estrategia política de Jrushev no se ha modificado sustancialmente ni creo yo pueda modificarse. Se modificarán los métodos y no se amenazará con lanzar los cohetes a cada paso, pues pueden encontrarse con él: "lánzalos si te atreves", pero nada más. Se desarrollará principalmente en los dos frentes citados: el Oriental, luchando por conseguir la primacía en la influencia por el Tercer Mundo y tratando de evitar que China avance en el camino de las armas nucleares, y el Occidental, en que la acción iría dirigida a desgastar la alianza atlántica y a conseguir la neutralización de Europa Central. El arma de regateo en este último caso es la unificación alemana, pero cortando las uñas a esta nación por medio de un tratado de no agresión y evitando conceder una excesiva libertad a los regímenes satélites de Europa Oriental—objeto de la atención de los Estados Unidos, del general De Gaulle, en su posición independiente, y de China—. Tampoco aceptará un control de las armas nucleares que eche por tierra su aspiración de llegar en este aspecto a la misma superioridad que posee en Fuerzas armadas convencionales, ni cualquier concesión que sirva de base a la propaganda china para continuar en sus acusaciones de debilidad ante Occidente. Esta cuestión es algo que parece no han visto los que han eliminado a Jrushev del poder y que éste se encontró en el ejercicio del mismo. El asunto es que si el Gobierno de la U. R. S. S. no puede demostrar temor a Occidente, tampoco puede demostrarlo a China, y de ahí quizá la actitud retadora del ex premier ruso frente a Mao. Entonces entraría en el juego de las distintas acciones soviéticas, lo que podríamos llamar prioridad en la seguridad. ¿Quién es el más amenazador, no ya para sus aspiraciones de dominio mundial, sino para su seguridad futura? Para las aspiraciones por el dominio del mundo puede que una futura Comunidad Atlántica, pero para su seguridad puede que lo sea China. Hay que tener en cuenta que los gobiernos no pueden hacer sus previsiones con vistas a un futuro próximo. Este dilema y el complejo de inferioridad de sentirse acusados de debilidad por sus dos rivales condicionan toda su política y es cosa muy a tener en cuenta por la política y por la acción psicológicas del mundo occidental en sus tratos con la

LA LÍNEA DE LA ESTRATEGIA POLÍTICA SOVIÉTICA DESPUÉS DEL FINAL DE LA II GUERRA MUNDIAL.

U. R. S. S. En cierto modo, es algo análogo a lo que los Estados Unidos sienten respecto a una Europa unida y con fuerza suficiente para atraerse a Africa e Hispanoamérica fuera de su proyectada Comunidad Atlántica. Por impedir una y otra cosa, también luchará la U. R. S. S. y encontrará el campo de entendimiento con China.

FERNANDO FRADE.



*CRONOLOGIA*

